

La iglesia de Cristo

# De golpe Dios nos dio a un mensaje

Ahora la iglesia somos cada uno de nosotros. No las paredes, púlpitos, plataformas, o instrumentos musicales.



Pablo Marzilli

Pastor - Iglesia Bautista de San Martín



Quién hubiera dicho hace dos meses atrás que un microorganismo imperceptible, invisible, que no reconoce fronteras llamado por la **Organización Mundial de la Salud "Coronavirus" (COVID-19)**, vendría a trastocar nuestra vida cotidiana y la sociedad como la conocemos hoy de manera tan significativa.

El nuevo virus como la enfermedad eran desconocidos antes de que estallara el brote en Wuhan (China) en diciembre de 2019.

La tendencia al individualismo pudo más que la prevención, la responsabilidad y la solidaridad; piezas de un indispensable andamiaje que pudo haber evitado muchas víctimas fatales si se hubieran puesto en marcha a su debido momento. Hace unos días atrás leí una frase anónima que decía una verdad: **"En Disney se apagó la magia, la Muralla China no era tan fuerte, ahora New York sí duerme, y ningún camino quiere conducir a Roma, un virus se corona como dueño del mundo y nos dimos cuenta de nuestra fragilidad"**.

Si bien es cierto que el desarrollo científico y tecnológico han venido a suplir varias de nuestras necesidades y facilitado un nivel de vida un tanto más seguro respecto de cuestiones que décadas atrás eran absolutamente impensadas, entiendo que mucho se dista de proclamar que las guerras, el hambre y las pestes o enfermedades están en vías de extinción.

Esta es, en definitiva, una excelente síntesis del mal que ha aquejado al hombre a lo largo del tiempo, la **"auto-suficiencia"**, el **"orgullo"**, el pretender controlar, dominar las situaciones con nuestras habilidades, capacidades, recursos y conocimientos sin darnos cuenta de que como afirma la Palabra, ni siquiera tenemos control sobre lo que pasará con nuestras vidas el día de mañana.

En los últimos años el hombre y sus organizaciones internacionales (ONU, OEA, Banco Mundial, OMS, OIT) han pretendido correr a Dios de en medio de nosotros, quitarlo de la sociedad, destruir la familia como célula social indispensable, ha pretendido regirse por la insensibilidad, la frialdad, el pecado, la soberbia, el decidir sobre la vida ajena a ultranza y pregonado que somos libres, capaces, casi como Dios.

Sin embargo, en un abrir y cerrar de ojos, para parafrasear al autor bíblico, todo cambió, nos dimos cuenta de que somos vulnerables, limitados, finitos, que estamos indefensos, en definitiva, somos frágiles.

Dios sigue teniendo el control de la historia y la naturaleza y es bueno que la iglesia sea la primera en reconocerlo, crearlo y anunciarlo (**JOB. 5:10; 28:5; SAL. 135:6-7; 147:8; JER. 10:13; HEB. 1:3**, entre muchos otros). Dios sigue teniendo el control de nuestras vidas, familias e iglesias. Como solemos decir los abogados **"volvimos a foja cero"**. Es como que Dios en su infinita paciencia nos vuelve a hablar, y permite que nos relacionemos con Él desde la intimidad.

Siempre a lo largo de la historia Dios nos ha hablado de muchas maneras (**HEB. 1:12**), el mensaje siempre es-

tuvo centrado hacia el pueblo de Israel y hacia la iglesia, por ejemplo, los mensajes a las siete iglesias de Asia en el libro de Apocalipsis no son para el mundo, son para la iglesia. Nuevamente el Señor nos está hablando, esta vez de una manera distinta, poco usual, pero que está en el ámbito de su soberanía y vaya que es altamente eficiente.

En los últimos años y más allá del tamaño de la congregación en muchas iglesias de nuestro continente se ha dado prominencia al **"evento"**, al **"show"**, a la **"experiencia"**.

En síntesis: **"Lo que importa es el 'show', el evento, la precisión y la modificación del paisaje litúrgico permanente. La experiencia -espiritual- se ha tornado en una herramienta de uso indispensable durante los cultos"**. Esto no es ni bueno ni malo, es descriptivo. Pero también los pastores hemos en algunos casos

los ríos y soplan los vientos, la única diferencia entre nosotros y el resto será marcada por aquellos que pusieron su casa sobre la roca o sobre la arena, pero la tormenta llegará para todos.

La crisis deja al descubierto lo que somos, pero también cobra significancia nuestra responsabilidad como pastores, ¿cómo hemos formado a nuestros hermanos?, ¿qué clase de discípulos nos hemos esforzado en preparar?, ¿qué herramientas espirituales hemos insistido en que tengan para los tiempos de la marea alta y vientos fuertes? Nuestros hermanos ahora en la soledad de su hogar deben probar su fe, robustecer sus raíces en Cristo, acudir al trono de la gracia para obtener el oportuno socorro, cabe preguntarnos si ¿hicimos un buen trabajo de discipulado con ellos?

La iglesia está volviendo a **"foja cero"**, a la iglesia hogareña, a la iglesia en las casas, al altar familiar (**HECH. 2:42-45**).

Ahora que tenemos **"tiempo"** es menester constituirnos en auténticos sacerdotes de nuestras familias, en ejes espirituales de nuestro hogar. La iglesia, ahora, nos damos cuenta en carne propia (hoy más que nunca), somos cada uno de nosotros, no las paredes, no los púlpitos, no las plataformas, no los instrumentos musicales, somos todos y cada uno de nosotros que pese a la cuarentena seguimos siendo llamados a anunciar las **"virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable"** (**I PED. 2:9**).

En un tiempo como el actual es que estamos llamados a orar por nuestras familias, por nuestras iglesias, por nuestras ciudades, por nuestros países. Ahora es que el fruto comenzará a cobrar visibilidad en la intimidad, ahora es que el Trono se vuelve presente y debe ser vital, ahora es el tiempo en el cual pese a haber pretendido ser un homo deus (también a nivel espiritual) nos damos cuenta que, por el contrario, somos vulnerables y dependientes de la soberanía de Dios.

Las personas que no conocen a Cristo no lo saben, no lo entienden, pero la iglesia viva es la llamada en este tiempo a demostrarlo y vivirlo.

La iglesia está llamada a robustecer las familias, hacer templos de las casas y altares de nuestras habitaciones, sin duda luego de la prueba saldrá mucho más engrandecida de lo que podemos advertir hoy.



¿Qué es lo que nos quiere decir el Señor?

caído en la soberbia de pensarnos los únicos capaces de administrar los bienes de salvación, hemos replicado ministerios y no necesariamente formando discípulos, nos hemos sentido en mediadores necesarios de la gracia de allí las frases de las personas: **"me ora"**, **"me unge"**, **"ore usted por mí"**, **"vine a escucharlo"**.

Es en estos tiempos de cuarentena de **"aislamiento social obligatorio"**, donde quedaron atrás las grandes reuniones, los grandes eventos, la naturalidad del tránsito religioso y la vivencia espiritual en medio de la cual pasamos desapercibidos, en medio de la congregación, que cobra una particular significancia lo que somos. Ahora en la soledad e intimidad de nuestra casa estamos solos frente a Dios, y ¿ahora qué? Es tiempo de permitir que Su Espíritu trabaje especialmente en nosotros, para que nuestra fe más preciosa que el oro luego de ser probada a fuego lento pueda resplandecer como Dios espera.

Esta pandemia nos ha agarrado a cada uno de nosotros en la situación en la que estábamos y tal como somos (pobres, ricos, médicos, cuentapropistas, ingenieros, pastores, amas de casa, enfermos, sanos, etc.). Lo mismo podría decirse en la faz espiritual a todos nos sorprendió en la situación en la cual estamos, siendo discípulos o asistentes a una iglesia, siendo creyentes maduros o ambivalentes. Jesús les dice a los discípulos que cuando llega la tormenta, golpean

**Dios puede hacer que**  
**toda gracia**  
**abunde**  
**para vosotros,**  
*a fin de que teniendo siempre*  
*todo lo suficiente en todas las cosas.*  
**abundéis para toda buena obra.**  
 2da Corintios 9:8